Máscaras de a pie

Los comentarios suscitados por las notas sobre la Pascua del fascículo anterior, nos hacen pensar que aunque no conste en ninguna parte conocida nuestro carnaval no es o era muy antiguo y que está muy influido, como toda lo de la vida alcazareña, por el ejemplo de Madrid que la vía del tren lo puso tan a su alcance.

Esta máscara de a pie que la encarna Julio Maroto Escudero, es un detalle bien demostrativo y prueba como los demás publicados, el rango carnavalesco que alcanzaron estas fiestas que hasta merecieron rebajas en los trenes, como las de San Isidro, para ir a los carnavales madrileños.

Entonces Madrid se acababa en la Puerta de Atocha. Las Rondas eran eso, las calles que rodeaban Madrid. El Paseo de las Delicias, un paseo o continuación del Prado que empezaban a poblar los empleados de las estaciones del Mediodía y de las Delicias. El irse a vivir a la calle de Tarragona, que se hizo por entonces o a la de Canarias era poco menos que una aventura y allí había una fábrica de harinas, no se si de Demetrio Palazuelo, como en las afueras de cualquier pueblo triguero, cuyo edificio continua destinado a viviendas en la ahora Pl. de Luca de Tena.

La calle de Atocha era, como la calle Ancha de Alcázar, la que recogía todo lo que venía de los barrios bajos que eran medio Madrid, y lo mandaba al centro. Antón Martín era un nudo de comunicaciones concurridísimo, bullicioso y alegre y en carnaval formaba caudalosas corrientes de personal por las calles de León, Amor de Dios y Moratín para mandar gente al Prado y a la Castellana que eran los núcleos principales de la fiesta, donde no se podía ni andar a pesar de las anchuras inmensas. Era por estas calles que presumían de medio aristocráticas. por donde se veían las máscaras de a pie que acudían a los concursos y las otras mas numerosas, abigarradas y truculentas, macabras o solanescas, de destrozanas, brujas del candil o murguistas que mantenían la algazara en todas las calles durante los días de carnaval, desde el domingo gordo hasta el miércoles de ceniza que culminaba con la cuelga de peleles cuyo manteo mantenía vivo el regocijo de toda la vecindad.

En pequeño, aunque no tan en pequeño, Alcázar seguía las costumbres madrileñas y esta máscara confeccionada por Julio Maroto Escudero, demuestra el gusto y el esmero que en Alcázar se ponía para abrillantar una fiesta no por olvidada menos divertida, bulliciosa y popular y proporcionalmente mucho mas en Alcázar que en Madrid y añorada con mucho mas sentimiento.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hombres, lugares y cosas de La Mancha. N.º 43, 1/11/1978.